

Levante

13 de abril de 2008

endomingo

ed

ENTREVISTA

Juan José
Gómez Cadenas

*“El poeta mira al Universo
con los ojos del físico y
viceversa”* **PÁG. 6/7**



Sadhakara en el
Centro Budista
de Valencia.

FOTO: FERNANDO
BUSTAMANTE

Budistas valencianos

El conflicto del Tíbet y el boicot mundial a la llama olímpica han colocado en el primer plano de la actualidad la religión que profesan los monjes ahora perseguidos por el Gobierno chino, una religión tan antigua como el cristianismo que ha logrado extender su mensaje en todo el mundo, también en nuestra Comunitat. Páginas 2 y 3.

REPORTAJE

Un espía
republicano
en la Ibiza
nacional



HISTORIA

Valencianos
en Sidi Ifni (y 2)

Memorias en primera
persona de una guerra
que oficialmente nunca
existió **PÁG. 4/5**

Miles de valencianos practican el budismo en perfecta armonía con su mundo

Bajo el signo de Buda

José Parrilla.

Valencia. FOTOS: F. BUSTAMANTE

BUDA vivió hace 2.500 años en el norte de la India. A sus 35 años de edad y después de una intensa y larga meditación llegó a la «iluminación», es decir, a la sabiduría, la compasión y la liberación de la mente, así que decidió viajar por su entorno para enseñar el camino a otras personas. Nació así lo que hoy conocemos como el budismo, una forma de vida que llega a occidente muy mediatizada pero no demasiado alejada de su realidad primera, de sus conceptos y objetivos básicos. Conflictos como el del Tíbet, ahora resucitado por las protestas de los monjes y las dificultades de la llama olímpica para abrirse paso por el mundo, renuevan, además, las simpatías que esta parte del planeta siempre ha demostrado respecto al Dalai Lama y sus enseñanzas.

«Para ser budista no hacen falta ni rituales ni bautizos, tampoco vestir con túnica o raparse la cabeza, sólo hace falta sentirlo».

Aquí, en Valencia, en Gabriel Miró, 5, el budismo está vivo, es cotidiano y cercano, es el de las personas, los vecinos, los valencianos, sin ojos rasgados ni túnicas azafrán, sin Potala. Es el budismo real y Sadhakara es una de sus máximas representantes. Esta «fuente de lealtad y confianza», que eso es lo que significa su nombre, entiende que para ser budista no hace falta ni bautizos ni rituales como en las grandes religiones, «sólo hace falta sentirlo, seguir las enseñanzas de Buda, la meditación, la ética y evolucionar para ser mejor». Por eso en el Centro Budista de Valencia no predominan determinadas edades, géneros, profesiones o estados, aunque es verdad que la mayoría de sus fieles están entre los 30 y los 50 años.

Tampoco hace falta vestir con túnicas y raparse la cabeza, porque el budismo tiene un fondo general válido para todo el mundo pero unas formas propias de las culturas donde se practica. De hecho, explica Sadhakara, hay un budismo zen (japonés), un budismo tibetano, que es el más conocido, y un budismo occidental, éste, que en su aspecto externo no se distingue del resto de convecinos. Su aportación más diferenciada es, quizá, el arte, porque muchos artistas han encontrado en esta filosofía el sentido de su creación.



Budistas valencianos en un momento de meditación.

Un colectivo fuerte y reconocido

Cuantificar el número de budistas que hay en la Comunitat Valenciana es difícil. Sólo en Valencia hay un centro de budismo occidental, cuatro de budismo tibetano y al menos otro de budismo zen. Y por el de Gabriel Miró, que abrió sus puertas hace 15 años, ya han pasado unas 10.000 personas.

Para todas estas escuelas hay un cuerpo de enseñanzas comunes inspiradas en Buda y luego cada una tiene su maestro. Sus actividades básicas son la meditación, la relajación y la enseñanza. Ahora, desde que el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero declaró al budismo de «notorio arraigo» en nuestro país y lo equiparó con las grandes religiones, aspiran a tener algunos derechos civiles, aunque sólo sea la desgravación fiscal de las donaciones, que son su principal aporte económico.

«Los tibetanos han sufrido mucho y es lógico que quieran hacerse oír»

Aunque en la esencia del budismo está la no violencia, «los tibetanos deben haber sufrido mucho y es lógico que quieran hacerse oír». Sadhakara entiende, por tanto, que los monjes se rebelen contra la opresión china y que sus seguidores en todo el mundo traten de boicotear la llama olímpica allá por donde pase. En su opinión, los tibetanos deberían tener cierta autonomía que les garantice al menos la libertad de culto, consciente, dice, de las dificultades que habría para volver a un régimen, el anterior a la invasión china de 1950, en el que los lamas aglutinaban el liderazgo religioso y político.

«Los monjes son seres humanos — explica la líder de los budistas valen-

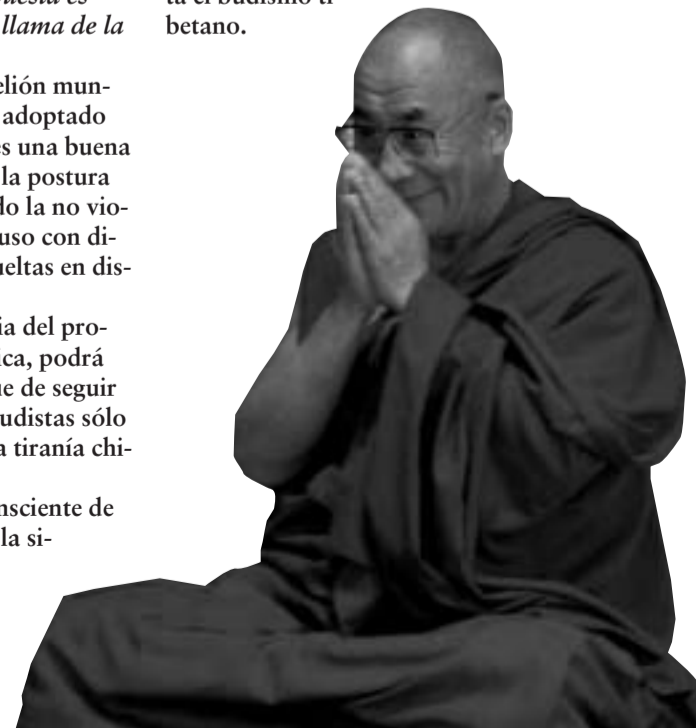
cianos— y aunque no sean partidarios de la violencia, cuando se les oprime pueden terminar reaccionando con enfado». «Si comparamos las dos violencias, la respuesta es aún suave, permanece la llama de la no agresión», precisa.

Para Sadhakara, esta rebelión mundial, en la que Europa ha adoptado un papel protagonista, «es una buena noticia». Y lo es también la postura del Dalai Lama predicando la no violencia y amenazando incluso con dimitir si prosiguen las revueltas en distintos países de Asia. Sólo así, con la emergencia del problema en la opinión pública, podrá conocerse una postura que de seguir dormida en los templos budistas sólo serviría para consolidar la tiranía china.

Aún así, Sadhakara es consciente de que no será fácil volver a la situación anterior a 1950.

En la actualidad sería necesaria una separación del poder político y el religioso que antes recaía en la persona

del Dalai Lama. Su aspiración sería un amplio régimen autonómico con libertad de culto, que, al fin y al cabo, es lo que necesita el budismo tibetano.



«Cuando encuentras lo que buscas, cambia tu vida, te vuelves más sabio ante los sufrimientos y tienes más claridad para afrontar el día a día»

Lo realmente importante del budismo es lo que siente la persona, por tanto, vivir en Valencia o en otro sitio no es una dificultad. La meta es tener una vida «*sosegada, tranquila*» y en la medida de lo posible «*sencilla*», una gran virtud desde tiempos de Buda. Y en este camino se puede pasar por distintos estadios, desde el practicante base de la meditación hasta el que avanza en las enseñanzas o el que entra en la orden —como es el caso de Sadhakara— y se implica en la enseñanza.

TESTIMONIOS DE FELICIDAD. Lola tiene 55 años y apenas hace seis que empezó su práctica, pero ya ha avanzado mucho en ese camino, es mitra, que significa que tiene un compromiso. «*Yo entré en el budismo—dice— porque da respuesta a muchas de las preguntas y cuestiones vitales que se me planteaban. Un día quise conocerlo y efectivamente era lo que necesitaba*», asegura.

Para Susan Story, una norteamericana llegada a España hace 40 años, el budismo ha sido, simplemente, su salvación. «*Era o el suicidio o un cambio drástico*», dice, y ese cambio lo ha encontrado en la meditación. Educada en una familia católica puritana, se sentía permanentemente asaltada por el sentimiento de culpa, una presión que sintió especialmente al ver deshecho su matrimonio, casar a su hijo y encontrarse profundamente sola.

Afortunadamente, un chico le ayudó a dar el salto de una parroquia en la que se reunía con un grupo de «*emocionales anónimos*» al centro budista. «*Y hasta ahora*», dice.

Dieciséis años después su objetivo es «*ayudar a la humanidad en lo que pueda*» y mata su necesidad de comunicar enseñando meditación a los presos de la cárcel.

Sadhakara precisa que en el centro están ayudando a mucha gente que padece de estrés o depresión. La meditación los pone en un nuevo camino y «*cuando uno encuentra lo que busca cambia la vida, te vuelves más sabio ante los sufrimientos y tienes más claridad para afrontar el día a día*». Hay una última virtud del budismo, que es la diversión. Sumna, un valenciano que aterrizó en esta creencia allá por el año 90, piensa siempre en ello. Después de dejar las flores que había traído ese día, explicó que había entrado en esto simplemente «*porque me dio el punto*». En su opinión, «*las herramientas del budismo se pueden utilizar de muchas maneras*» y él las usa para «*estar más contento, vivir mejor y más enfocado*». «*Así te ries más*», dice.

Déjame que te cuente



Jorge Bucay

Aprender y perseverar

A veces me preguntan cuál de los libros que escribí es el que más me gusta. Yo suelo contestar (y es verdad) que todos me gustan pero que, como supongo que le sucede a todos los autores, hay dos que son siempre mis preferidos: el primero y el último.

Es que aquella emoción de recibir en mi casa junto a mi familia aquella primera edición de *Cartas...* no se puede olvidar. Eran 750 ejemplares de hojas tecladas por mí mismo en una vieja máquina de escribir Olivetti, fotocopiadas luego en la imprenta de la vuelta y pegadas espantosa y desprolijamente dentro de aquella cubierta de cartulina rosa rabioso con deshechas gruesas letras negras.

Antes yo había visitado las tres editoriales que imprimían y vendían libros relacionados con temas de psicología, dejando en cada lugar una copia del original.

La reacción de cada librero fue diferente.

El primero ni siquiera quiso recibir el texto. El segundo lo recibió y me pidió que pasara en diez días para hablar con él. Cuando finalmente me recibí,

me miró con lástima y me dijo:

- Mirá pibe (en aquel entonces yo tenía 32 años) hay dos cosas que no se venden. Libros de psicología y libros de poesía. Así que si querés vender un libro alguna vez, mejor escribí otra cosa (muchos, muchísimos años después, supe que él tenía razón, en aquel entonces los libros de divulgación psicológica no tenían mercado, supe además, que ese hombre, pobre, era poeta...

El tercer editor, el más especial, se rió mucho y mientras me devolvía el texto me preguntó si "sinceramente yo pensaba que esto le podía interesar a alguien"

- No lo sé, le contesté. Y le expliqué que me había decidido a intentarlo empujado justamente por mis pacientes que creían que no solo les había servido a ellos sino que lo habían compartido y que...

El hombre se rió un poco más y me contó muy divertido, los más insólitos proyectos de libro que se le acercaban cada día; siempre venían, me explicó, en manos de aquellos que creían que sus libros eran imprescindibles para la humanidad y que sus familias les habían confirmado su genialidad y que...

Desde la frontera



Alfons Cervera

Edipo

EL escenario ya está iluminado. El patio de butacas, expectante, espera la aparición de los protagonistas de la obra. Todo está a punto para que comience la representación. El socialismo valenciano escenifica los prolegómenos de su próximo congreso. Tres nombres pugnan por encontrar el sitio preferente desde donde dirigir los destinos del partido. No sé si hasta entonces saldrán más candidatos. De momento aquí están Jorge Alarte, Ximo Puig y Francesc Romeu. La campaña ya ha empezado y ha empezado como siempre: descalificándose entre ellos. Cada uno asume frente a los demás un papel que lo singularice a los ojos del público. Es como si no estuvieran en el mismo partido, como si cada uno de ellos estuviera hablando de un partido diferente. El mismo paisaje desde hace siglos. Primero se critican entre ellos y luego añaden que su objetivo es ganarle al PP las elecciones de aquí a tres años. Y ahí, en esa secuencia, está el primer error. Lo más importante, ahora mismo, no es ganarle las elecciones al PP sino construir un partido fuerte, sin fisuras, cuyos líderes generen confianza entre la militancia. Desde ahí, desde esa demostra-

ción de poderío interno, podrán diseñar un futuro donde quepan todas las aspiraciones posibles: las propias y las de la ciudadanía. No será fácil, incluso desde ese supuesto, ganar las elecciones. El País Valenciano es de derechas: digan lo que digan quienes piensan que todo el éxito del PP se articula en torno al carisma de Camps y Rita Barberá. Si acaso esos dos serán el anticarisma, digo yo. Aquí tenemos una burguesía hortera, inculta, que ha pasado del arado a la ópera sin que se le arrugue uno solo de los pelos hirsutos de su dehesa. Nuestra clase media es lo que siempre ha sido: puro situacionismo oportunista; o lo que es lo mismo: me cambio de chaqueta según de donde sople el viento. Y el proletariado: ¡ah, el proletariado! El viejo sujeto revolucionario que predicaba Marx ha cambiado el *Manifiesto* y el *Libro Rojo* por las satinadas páginas del *Hola* y los informativos mafiosos que en Canal 9 dirige desde hace unos meses ese prodigio del embuste que se llama Lola Jhonson. Este es el panorama sociológico en que habrá de pelear el nuevo líder de los socialistas valencianos. Y el resultado de esa pelea, con el PP enfrente, sólo podrá ser mínima-



Detalle de «Edipo y la Esfinge» de Jean-Dominique Ingres

En esta ocasión aparece, además, un detalle que provoca una cierta perplejidad: los tres aspirantes, cada uno a su manera, quieren matar al padre, llámese ese padre Lerma, Ciscar o Ferraz.

Antes de morir hija mía quisiera estar seguro de haberte enseñado:

a disfrutar del amor
a enfrentar tus miedos y confiar en tu fuerza
a entusiasmartelo con la vida
a pedir ayuda cuando la necesites.
a decir o callar según tu conveniencia
a no tenerle miedo al ridículo
a tomar tus propias decisiones
a quedarte con el crédito por tus logros
a superar la adicción a la aprobación de los demás
a no hacerte cargo de las responsabilidades de todos
a ser consciente de tus sentimientos y actuar en consecuencia.
a dar porque quieres y nunca porque estés obligada a hacerlo
a exigir que se te pague adecuadamente por tu trabajo,
a aceptar tus limitaciones y vulnerabilidades sin enojo
a no imponer tu criterio ni permitir que te impongan el de otros
a decir que sí sólo cuando quieras y decir que no sin culpa
a tomar más riesgos
a llenar primero tu copa y después, la de los demás
a planear para el futuro sin intentar vivir en función de él.
a valorar tu intuición
a hacer de la comprensión y el perdón, tus prioridades
a aceptarte como eres
a no idolatrar a nadie..
y a mí, que soy tu padre, menos que a nadie.

mente feliz si el congreso anunciado propicia el surgimiento de un liderazgo que genere ilusión y confianza en todo el partido. Y eso, otra vez y visto lo que se está viendo, parece que va a resultar difícil. No entiendo esa manera de vivir la política. Un partido puede tener cuantas más corrientes internas, mejor. Eso sería signo de pluralidad, de enriquecimiento mutuo, de sumar ideas diferentes en un proyecto común para mejorar a las personas y el mundo donde esas personas intentan ser felices. Lo que no entiendo es cómo en un partido puede haber corrientes enemigas. Es como si un partido fueran muchos partidos, como si cada uno de esos partidos tuviera líderes y militancias cuya única manera de saldar sus discrepancias más legítimas fuera a hostias. En esta ocasión aparece, además, un detalle que provoca una cierta perplejidad: los tres aspirantes, cada uno a su manera, quieren matar al padre, llámese ese padre Lerma, Ciscar o Ferraz. El congreso de Edipo, lo llamaría yo al del próximo verano. O sea, que entre unas cosas y otras y si las cosas no cambian, dará igual el resultado: cada uno de los aspirantes sólo obtendrá el aplauso de los suyos y el abucheo permanente de los otros hasta la próxima derrota. Este es el paisaje que hoy se extiende por los alrededores del congreso de los socialistas valencianos. Ojalá los candidatos a liderarlo y el propio partido sean capaces de torcer de una puñetera vez ese maldito destino que se han venido fraguando desde hace tantos años. Ojalá.

Reportaje. *Un libro analiza el contraespionaje republicano*

Un espía republicano en la Ibiza nacional

En 1937, las tropas 'nacionales' ya llevaban medio año desplegadas en las Pitiusas. Justo en ese periodo, cuando se vivió en las islas el período de represión más sangriento y se ejecutó a casi un centenar de 'rojos' pitiusos, lo último que podían imaginar los militares afines al general Franco destinados a Ibiza es que entre sus filas hubiera un espía republicano. Y aunque parezca imposible, lo había.

Vicent Martí.

IBIZA. FOTOS: LEVANTE-EMV

Josep Ramon Soler Fuentasanta, doctor por la UNED, profesor de la Escuela Universitaria de Turismo, experto en la historia de la criptografía militar y autor de *'Missatges Secrets'* (Editorial Mediterrània-Ibiza), lo descubre en su último libro, *'Soldados sin rostro: Los servicios de información, espionaje y criptografía en la Guerra Civil española'* (Inédita Editores), que se ha distribuido en toda España.

Soler recuerda en este trabajo de investigación que Ibiza, a pesar de estar en manos nacionales y «con un control muy estricto y mucho más difícil de burlar» que Mallorca, «dispuso de sus propios espías» republicanos, al menos en marzo de 1937, cuando un 'topo' rojo envió desde la isla al menos un informe a la Península en el que ofrecía detallados, 'sensibles' y 'calientes' datos militares.

Así consta en un documento que ha obtenido Soler en el Archivo del Partido Comunista de España (PCE) y que pertenece al fondo del E. M. del Ejército soviético. Se hallaba en un apartado del Servicio de Información y existen dudas sobre si este documento es el original que envió el espía desde Ibiza o uno mecanografiado del original. Tampoco se conoce quién fue el corajau-

do agente rojo que se atrevió a realizar esas labores desde la mismísima boca del lobo, un valeroso acto digno de espías de la talla de Marcus Wolf o Kim Philby.

El autor del libro ignora cómo fue remitida esa información a la zona republicana, aunque considera que probablemente fue a través de algún marino: «Lo que parece evidente es que quien redactó el informe conocía perfectamente la isla», subraya.

En efecto, los datos que ofrece en ese papel apuntan a un conocimiento exhaustivo tanto de lo relacionado con el mundo militar como de la geografía de la isla. Curiosamente, no menciona nada respecto a Formentera, quizás porque no tenía acceso a ella o puede que lo hiciera en otro informe. Soler cree que podría tratarse de un militar o bien «tener contactos muy cercanos a ese ambiente, ante todo por el hecho de conocer los enlaces telefónicos y por la descripción del armamento».

LA COMANDANCIA, «AMARILLA»

El espía tituló su documento *'Situación militar de la isla de Ibiza a fines de Marzo de 1937'* y aportaba 11 informaciones sobre la presencia militar de los 'nacionales' en la isla. La primera de ellas advertía de que «el campo de aviación que se hallaba antes en San Antonio se sitúa actualmente en la Playa Codola [sic], junto a las salinas». A continuación situaba la comandancia militar, que anteriormente se encontraba en el Castillo y que en esos momentos estaba «en el Gran Hotel, esquina al paseo Vara de Rey». Lo más probable es que sus informaciones sirvieran para facilitar un bombardeo, ya que en su escrito subraya que el edificio de la comandancia «se distingue fácilmente por su color amarillo». Se trataba de un objetivo militar estratégico porque allí se ubicaba «el puesto de radio, teléfonos, etc». Respecto al Castillo, el espía señalaba que por entonces sólo servía para albergar las municiones. Los 45 prisioneros leales [a la República] habían sido trasladados desde ese recinto a la «cárcel



Estación de escucha del bando nacional. Los letrados recuerdan el secretismo de la operación.



Jose Ramón Soler, autor del libro. A la izquierda: extracto del informe remitido a la península por el espía republicano.

El espía aportó un dato que pudo servir para atinar durante el bombardeo que sufrió la ciudad el 29 de mayo de ese año y en el que el buque de guerra alemán 'Deutschland', anclado en el antepuerto, fue gravemente dañado.

municipal de la ciudad [actual Ayuntamiento]. Estos dos datos (dónde se guardaban las municiones y el número de detenidos) sólo los podía conocer alguien que formara parte de las fuerzas del Ejército allí destacadas. También explicaba que había «un cañón de grueso calibre guardado el paso a Formentera, situado entre los baluartes de San Bernardo y San José» y que otro cañón se hallaba «al pie de la catedral» para proteger el puerto. En el baluarte de Santa Llúcia había una «ametralladora antiaérea», reseñaba. Nuevamente, aportaba un dato que muy pocos conocían entonces y que pudo servir para atinar durante el bombardeo que sufrió la ciudad el 29 de mayo de ese año y en el que el buque de guerra alemán 'Deuts-

chland', anclado en el antepuerto, fue gravemente dañado.

DESTACAMENTO EN PORTINATX

Pero sus indagaciones no sólo se ceñían a las posiciones militares en la capital de la isla. También mencionaba que en la «playa [de es] Figueral» había «un destacamento permanente de unos cincuenta hombres y otro igual en la Punta Calera, junto a la cala Portinax [sic]». Esos destacamentos disponían de «comunicación telefónica con la comandancia militar del Gran Hotel», subrayaba el 'topo'. No era el único dato que un simple civil debía de ignorar y que sólo estaba al alcance de unos pocos escogidos: «En la isla hay un total [de] 3.000 hombres armados y reclutados entre los 16 y 26 años», indica, al tiempo que explica que un avión Haenckel [sic] hacía «un servicio militar entre Palma e Ibiza empleando 11 minutos en cubrir [la] distancia», información que, nuevamente, era reservada. También había en esa época —re-lata— un «servicio bi-semanal entre Palma e Ibiza asegurado por motoveleros», y la isla se aprovisionaba «por barcos italianos de comercio, que llegan continuamente». El libro de Soler coloca así en la historia pitiusa a este 'soldado sin rostro' y sin nombre cuyas informaciones le pudieron costar la vida, si es que en algún momento fue descubierto.

Situación militar de la isla de Ibiza a fines de Marzo de 1937.

El campo de aviación que se hallaba antes en San Antonio se sitúa actualmente en la Playa Codola, junto a las salinas. Esta playa se halla en el fragmento de terreno delimitado por las carreteras convergentes de San Francisco y San José.

La comandancia militar se hallaba antes en el castillo. Actualmente esta situada en el Gran Hotel, esquina al paseo Vara del Rey. Este edificio se distingue fácilmente por su color amarillo. Se encuentran también allí el puesto de radio, telefonía, etc...

En el castillo hoy día solo se guardan las municiones. Los 45 prisioneros leales los han trasladado a la cárcel municipal de la ciudad de Ibiza.

Hay un cañón de grueso calibre, guardado el paso a Formentera, situado entre los baluartes de San Bernardo y San José.

Historia. Valencianos en la Guerra de Ifni (y 2)

Memorias de la «Guerra Olvidada»

Rafel Montaner.

VALENCIA. FOTOS: LEVANTE-EMV

Yo no volveré jamás al Sahara, ni ganas!» Exclama Enrique Sans, uno de los últimos de Cabo Jubi, mientras dibuja con los dedos de ambas manos sendas negaciones en el aire. La respuesta de este jubilado de Benifaíó llega antes incluso de que se le acabe de formular la pregunta de si le gustaría visitar el escenario de la Guerra de Ifni en la que combatió hace ahora medio siglo junto a centenares jóvenes valencianos de la quinta de 1956.

Sans era uno de los 700 soldados del Batallón expedicionario del Regimiento de Infantería Guadalajara N° 20 de Valencia que el Gobierno de Franco envió a la zona sur del desaparecido protectorado marroquí en un intento agónico de mantener como provincias españolas las dos últimas colonias del Imperio español —Ifni y Cabo Jubi— en el mediodía del recién independizado reino alauí.

Los cinco meses y un día que pasaron defendiendo la entonces provincia española de Cabo Jubi, una franja de desierto al norte del antiguo Sahara español un poco más grande que la Comunitat Valenciana, « *fueron de mucho sufrimiento*», aclara, de ahí que nunca se le haya pasado por la cabeza, «*ni aunque me paguen el viaje*», puntualiza, pisar de nuevo aquellas ardientes arenas que acabarían entregando a Marruecos tras casi medio año de guerra no declarada en el que murieron 300 españoles, la mayoría de ellos soldados de reemplazo, y no se sabe cuantos marroquíes.

Siete veteranos del batallón valenciano, que fue el último en

abandonar Cabo Jubi, poniendo fin a 46 años de presencia española en aquel mar de dunas, se han unido ahora, para recuperar la memoria de la que ha pasado a la historia como la *Guerra Olvidada*. La sed, su ración de agua era de tan sólo un litro de agua al día para beber y asearse, el hambre que pasaron y la precariedad de medios a la que tuvieron que enfrentarse, llenan las horas de tertulia de este grupo de septuagenarios.

Aquella guerra fue para ellos como las que contaba Gila, pero peor porque lo suyo era más bien para llorar. «*Algunos Junkers* —los vetustos bombarderos que Hitler había enviado en auxilio de Franco en 1936— *despegaban y a los 10 minutos volvían envueltos en llamas*», explica José Clemente. Este veterano del batallón valenciano también cuenta que de los seis carros de combate M-24, otra antigualla americana de la II Guerra Mundial, que salieron con ellos de Villa Bens en la llamada *Operación Teide*, «*cuatro se quedaron estacados en la arena porque no estaban preparados para ir por el desierto, y los tuvimos que dinamitar*».

En esta ofensiva de más de 20 días por el desierto, que realizaron conjuntamente con tropas francesas para reconquistar el Sahara español ocupado por la guerrilla instigada por Marruecos, tuvieron que prescindir de la artillería pesada «*porque los ejes de los cañones no podían entrar en la arena*», narra el entonces teniente José Bellés, mientras que Clemente puntualiza que estaban montados «*sobre ruedas de carro de la Guerra Civil*».

El abismo que les separaba de un ejército moderno lo percibió Sans cuando se encontró con los



Foto de Octavio Ten en la que aparece un grupo de soldados valencianos en el campamento de Villa Bens. Al lado (izquierda), Antonio Azorín (de pie a la derecha) y José Tortajada (agachado). En la otra foto, la playa de Villa Bens. En ella aparecen de pie Vicent Penadés y Enrique Sans, en alpargatas. Penadés envió esta foto a su familia con la siguiente nota: «Ya me he afeitado y, como veis, mi aspecto así y todo no está mal». Ten, de Chiva, Azorín y Tortajada, de Valencia, son las tres voces que completan este grupo de 7 veteranos valencianos de Cabo Jubi.

«Cada francés tenía dos grandes termos de agua mientras que nosotros íbamos con alpargatas y con una cantimplora abollada por el desierto»

galos en medio del Sahara: «*Ellos venían con sombrero stevenson —un gorro de ala ancha de explorador—, y con dos grandes termos de agua, uno colgado del cinto y otro atado al muslo, mientras que nosotros íbamos con alpargatas y con una cantimplora abollada por el desierto*».

Luego estaba el hambre. Sans aún está asustado de lo que se encontró el día que se le ocurrió

husmear detrás del economato de la bandera de la Legión con la que compartían penas en el campamento de Villa Bens. «*No he visto en mi vida más cabezas de gatos muertos... ¡Se comían hasta los gatos!*». Ellos no llegaron a ese extremo, se contentaban con pescar a mano los peces y mariscos que se quedaban atrapados entre las rocas de la playa al bajar la marea. Con este marisqueo artesanal condimentaban las paellas de arroz y arena del rancho.

La higiene tampoco pintaba mejor. Durante los cinco meses que pasaron en África solo se bañaron en el mar, donde también lavaban la ropa. Al final acumularon tantos piojos, Sans cuenta que se les «*arracimaban en los sobacos, formando auténticos cordones*», que tuvieron que formarlos «*desnudos en la playa y fumigarnos con DDT*», matiza Vicent Penadés, otro veterano de Algemesí.

A todo este sufrimiento hay que añadir el hecho de no saber contra quien luchaban. El régimen de Franco ocultó el conflicto bajo el eufemismo *campaña* y la guerrilla impulsada por Marruecos como *bandas de incontrolados* apoyadas por Moscú. Bellés, hoy coronel retirado, explica lo difícil que era mantener la versión oficial: «*Entre los prisioneros que hicimos había oficiales marroquíes que se habían formado con nosotros en la Academia de Zaragoza y el armamento y la munición que llevaban era la que nuestro Gobierno le había vendido a Marruecos*». Todo eso se ocultaba, continua, «*porque era un compromiso, ya que si se hacía público no habría quedado más remedio que declarar la guerra a Marruecos*», lo que hubiera desatado la cólera del amigo americano. Lo último que deseaba EE UU era un conflicto armado entre dos de sus aliados al oeste del Telón de Acero.

«Cinema Paradiso» entre las dunas

Aquellos quintos valencianos del 56, que hoy han superado los 70 años, estaban en la flor de la vida cuando se vieron inmersos en una guerra a más de 1.500 kilómetros de sus hogares que no sabían ni que existía. Eran jóvenes y su ardor guerrero estuvo a punto de costarles un disgusto incluso antes de llegar al Sahara el 18 de enero de 1958.

El barco que les llevaba de Valencia a Cabo Jubi, que además de los 700 del Guadalajara 20 de Valencia había cargado en Alicante a otros tantos soldados del Regimiento número 11 de San Fernando, casi naufraga al acercarse al puerto de Las Palmas y amontonarse toda la tropa en un lado del buque para ver a las chicas que tomaban el sol en la playa.

La anécdota la cuenta el coronel retira-

do José Bellés en el libro que ha escrito sobre la Guerra de Ifni, quien narra como «*se desorbitaban los ojos de aquel casi millar y medio de jóvenes, cuyo peso, al volcarse todos sobre una banda del barco, llegó a escorar el navío, por lo que fue necesario ordenarles que se repartieran por la cubierta para poder nivelar el buque*».

En aquella Villa Bens, la capital de Cabo Jubi, rodeada de trincheras y alambradas, la diversión se reducía al cine del padre Tacoronte, un misionero oblato canario, que reclutó al soldado valenciano Antoni Azorín como ayudante de la cabina de proyección. Este quinto de Algemesí recuerda en su diario que el misionero «*tapaba con la mano el objetivo del proyector en las escenas que el consideraba "poco ap- tadas", provocando el consiguiente grite-*



Imagen del filme «Tres enamoradas».

rio y trifulca entre la soldadesca». Las sesiones de aquel Cinema Paradiso entre las dunas siempre eran un éxito «*aunque la película que se proyectaba era la misma durante varios días, la gente acudía igual y acababan sabiéndose de memoria... No había otro sitio*

donde ir». La estrella de aquel cine tan particular era una jovencísima Lucia Bosé, que acabó convirtiéndose en la novia de los soldados tras varias días reponiéndose una y otra vez su película *Tres enamoradas*.

También causaron furor las fotos de Marilyn Monroe y Gina Lollobrigida que el radiotelefonista de Algemesí, Vicent Penadés, colgó en la central de comunicaciones: «*Los brigadas, sargentos y algún teniente se quedaban boquiabiertos ante tanta belleza, me alegraban y nos alegrábamos*».

Otro motivo de felicidad fue la falla que plantaron en el desierto los quintos valencianos el 19 de marzo de 1958 «*con trastos, papeles, cajas de cartón y alguna prenda de vestir vieja, sacada de no sé donde*» rememora Azorín en el diario que escribió sobre aquellos cinco meses, de enero a mayo de 1958, que vivieron tan intensamente en Cabo Jubi. R. MONTANER

“El poeta mira al Universo con los ojos del físico y viceversa”

Vicente Aupí.

FOTO: FERRAN MONTENEGRO

Es físico y escritor. Ha recorrido y vivido en medio planeta. Su insólita biblioteca la pueblan por igual los clásicos de la literatura —Flaubert, Proust, Tolstoi, Borges...— y un extenso fondo bibliográfico científico al que él mismo ha contribuido como investigador puntero, en una trayectoria que le llevó ocho años al Centro Europeo de Investigación Nuclear (CERN), con sede en Ginebra, y que ahora le mantiene en Valencia, donde dirige el Grupo de Neutrinos del Instituto de Física Corpuscular (IFIC). En lo literario acaba de publicar su primera novela, *Materia extraña*, y en lo científico ha asumido una ambición que sólo ella merece un titular: descifrar el neutrino, una de las partículas más enigmáticas que se han descubierto. Confiesa Juan José Gómez Cadenas que lo que quiere en realidad es «demostrar que el neutrino es su propia antipartícula, algo que la teoría predice como posible y natural pero no se ha demostrado». Si esto es cierto equivale a afirmar que el neutrino es una partícula que se puede aniquilar a sí misma.

—Su última novela, «Materia extraña», está ambientada en el CERN, del que usted ha sido investigador de plantilla durante muchos años. ¿Qué fue lo que le inspiró la idea?

—Creo que uno de mis puntos fuertes como escritor es la creación de personajes y el CERN es un filón inagotable de ellos. La trama es más coyuntural, una excusa para reflexionar y narrar quiénes somos y qué nos mueve a los científicos.

—Oyéndole hablar de literatura clásica pocos pensarían que es físico e investiga las partículas elementales. ¿Cuál de esos dos universos le parece más emocionante?

—Suelo mezclarlos. El poeta mira al Universo con los ojos del físico y viceversa. Estoy seguro de que cualquier astrónomo sabe a qué me refiero. ¿No le parece?

—¿Qué nombres propios de la literatura universal llenan su rincón preferido de la biblioteca?

—De la infancia, Verne y Salgari; de la adolescencia, Homero y Borges. Luego vinieron los años de los poetas: Salinas, Jiménez, Kavafis y Rilke, sobre todo Rilke. Fue una época curiosa. Más tarde, Proust, Flaubert y los rusos: Tolstoi, Chejov, Bulgarov y Nabokov, pero no Dostoyevski. En los últimos tiempos, Amos Oz, Milan Kundera, Javier Marías y poetas como Raymond Carver, Jenaro Talens, Eugenio de Andrade y Jaroslav Seifert. Hay que añadir la ciencia-ficción. A los veinte años devoraba todo lo que caía en mis



manos: Asimov, Clarke, Heinlein, Dick... Últimamente me cuesta más. En mi novela hay una referencia obvia a Ursula K. Le Guin, una de las grandes plumas del género.

—Hace muy pocos días perdimos a Arthur C. Clarke, uno de los pioneros de la ciencia-ficción. ¿Fue un referente para usted? Lo digo porque en las obras de Clarke hay casi tanta ciencia como ficción, y da la sensación de que en las suyas también es así.

—Lo fue, sobre todo en sus libros de relatos cortos, donde era un auténtico maestro.

—Le he escuchado afirmar que un escritor no es el clásico niño que juega en la calle con los demás, sino el que se queda en casa con sus notas y pensamientos. ¿Y los físicos que estudian lo que hay más allá del átomo; cómo eran de niños?

—Posiblemente igual de especiales, o de inadaptados, que el escritor.

PERFIL.

Nacido en Cartagena en 1960, Juan José Gómez Cadenas ha residido en París, San Francisco, Boston, Chicago, Ginebra y Madrid, entre otras grandes ciudades, pero también en Puerto de Sagunto, donde de niño la biblioteca de su padre le inspiró la fascinación por la literatura. Es autor de *La agonía de las libélulas* y en febrero publicó su primera novela, *Materia extraña*, un thriller ambientado en el CERN de Ginebra, cuya ficción gira en torno a un nuevo estado de la materia, el plasma de quarks, que supone una amenaza para la Tierra. Actualmente dirige una investigación para demostrar que los neutrinos son antipartículas de sí mismos, es decir, que pueden autoaniquilarse.

“Intento demostrar que el neutrino es una antipartícula de sí mismo, algo que la teoría predice que es posible pero no se ha confirmado”.

“En España hemos pasado del «que inventen ellos» a la obsesión por el I+D+I, lo cual me parece de perlas”.

“La materia normal, de la que estamos hechos, no es más que una pequeña fracción de toda la que ocupa el Cosmos. Es probable que el LHC descubra la masa oscura que falta en nuestras balanzas celestiales”.

—Al LHC, el acelerador de partículas de Ginebra, le aguarda una nueva etapa que puede ser espectacular por sus avances. ¿Qué descubriremos con él?

—Por ponerle un ejemplo entre muchos: quizás demos con las partículas que forma la llamada materia oscura del Universo. Sabemos que la materia normal, de la que estamos hechos, no es más que una pequeña fracción de toda la que ocupa el Cosmos. Es muy probable que el LHC descubra la masa que falta en nuestras balanzas celestiales.

—Hagamos suposiciones: ¿A qué materia cree que corresponderá esa masa que no vemos?

—Posiblemente esté compuesta de partículas pesadas que apenas interactúan con la materia, llamadas Wimps, del inglés *Weak Interacting Massive Particles*. La verdad es que sería una explicación un poco sosa; los Wimps son fantasmas a todos los efectos. Álvaro de Rújula, un físico teórico del CERN, ha propuesto otras explicaciones que a mí me parecen más originales y desde luego más románticas, como la existencia de objetos muy compactos, llamados Machos. Las estrellas extrañas que se mencionan en mi novela podrían calificarse como tales.

—La gente de la calle difícilmente concibe dimensiones inferiores a una micra. ¿Qué tamaño tienen las partículas más pequeñas descubiertas hasta la fecha?

—Un protón tiene un tamaño de una mil millonésima de micra. Es difícil imaginar obje-

tos tan pequeños. El físico tiende a verlos más bien como entes matemáticos, aunque a veces nos referimos a ellos como si fueran bestias mitológicas.

—Cuando le preguntan por el riesgo real de que ocurra algo como lo que narra en su novela siempre minimiza las probabilidades para tranquilizar a la gente. Pero, ¿es factible teóricamente?

—Es factible, pero muy improbable. La probabilidad de que se dé una situación como la que se describe en la novela es harto inferior a la probabilidad de que suframos una colisión con un meteorito mucho más devastadora que la que aniquiló a los dinosaurios.

—Al margen de su ficción, la historia de la Tierra sentencia que las extinciones periódicas del pasado, causadas por meteoritos, supernovas o cambios en el clima, volverán en el futuro. ¿No tiene la sensación de que no somos conscientes de ello en la vida cotidiana?

—Es normal que el ciudadano corriente no se complique mucho la vida con catástrofes cósmicas, salvo cuando va al cine o lee *best-sellers*. Pero a la vez hay una considerable cantidad de recursos que se invierten en la prevención de desastres, sean éstos meteoritos, el cambio de clima o cosas mucho más mundanas como fugas nucleares o mutaciones letales de la gripe.

—Los agujeros negros se han convertido en uno de los iconos de la cosmología actual. ¿Qué puede aportar la física de partículas a su conocimiento?

—Me da la impresión de que los agujeros negros caen más bien en el dominio de la cosmología, aunque algunos iluminados insistan en imaginarse que nuestros aceleradores pueden crearlos.

—Las letras hispánicas son un referente universal. ¿Por qué no hemos logrado lo mismo con la ciencia española?

—Quizás porque perdimos demasiados trenes. La Europa del renacimiento nos pilló enrocados en el catolicismo oscurantista, ganamos la guerra de la independencia, perdimos la posibilidad de modernizarnos, el plan Marshall nos pasó de largo... Pero, por otra parte, tengo la sensación de que en los últimos diez años, todo está cambiando. Hemos pasado del que inventen ellos, a la obsesión por el I+D+I, lo cual me parece de perlas.

—En teoría, la ciencia y la cultura son lo mismo. ¿Por qué las hemos separado?

—Da la impresión de que la moderna sociedad de la comunicación necesita etiquetarlo todo de manera unívoca, para vender más rápidamente el producto. De ahí la manía por encasillar. También tiene algo que ver el discurso científico, que está a menudo fuera del alcance del no especialista. A ese respecto, es imprescindible hacer un esfuerzo por acercarse al ciudadano. Desde luego, ése ha sido uno de mis móviles a la hora de escribir *Materia Extraña*.

Salve y usted lo pase bien



Antonio Vergara

Mis recuerdos de Radio Castellar



Enrique Ginés y el cardenal García-Gasco en la inauguración del Museo Enrique Ginés en Castellar.

A Enrique Ginés lo conocí al poco de emprender su exitoso programa *Discomoder*. Cinco años antes ya trabajaba en la emisora. Era el responsable de los deportes.

He olvidado el apellido de Conchín, una de las locutoras, la encargada, entre más tareas—el personal se reducía a ocho o diez—, de *Cada canción, un recuerdo*, lírico título para un contenido básicamente sentimental, la versión de Radio Castellar de los míticos *Discos dedicados*, de los años 50 y 60 del siglo XX. Como todos eran valenciano parlantes de L'Horta Sud, su castellano poseía una fonética entrañable.

Según la confesión de Ginés, que comenzó con *Discomoder* el 1 de octubre de 1961 (un servidor ya estaba allí, con mi amigo Marqués, que se apuntó al PSOE muchos años después, tal vez influido por el clímax católico de la emisora), “entonces yo era incapaz de distinguir un rock de un bolero”. Ginés puso un par de los primeros discos de Raimon, y tuvo problemas con la autoridad competente.

Lo sé porque, y ahora viene la explicación a tanta verborrea histórica personal, ese mismo año, Marqués, que estudió, como yo, en el colegio de los Hermanos Maristas, orden fundada por el santo lionés Marcelino Champagnat—puede que de aquí provenga mi afición a la gastronomía y al *champagne*—nos hallábamos en la emisora con un proyecto debajo del brazo, o dentro una carpeta azul.

Habíamos viajado a Castellar en el autobús que comunicaba Valencia con aquella pedanía. Oigan, tardamos tanto como ir ahora a Carcaixent en automóvil. Le expusimos a Manolo Gimeno que nos gustaría presentar semanalmente un programa de jazz. Le enseñamos ocho o diez folios escritos en papel cebolla, con los guio-

nes, y unos cuantos discos que comprábamos, de vez en cuando, en Perpiñán, Biarritz, Andorra o inclusive Londres. En España no se editaba nada de jazz, y los dependientes confundían a Eddie Calvert y su *Trompeta Dorada*, o Rudy Ventura, con Louis Armstrong o Harry Edison.

La cuestión es que le convenció la idea. Y así de sencillo fue: dos jóvenes estudiantes, con inquietudes culturales, pudimos transmitir un magnífico programa de jazz, por los discos—el noventa por cien inéditos en España—y nuestros vastos conocimientos en la materia. Un servidor no es partidario de cultivar una falsa humildad cuando sabe muchísimo de un tema concreto.

El programa se llamó *El Jazz*. Treinta minutos a la semana, desde las 23 horas a las 23,30, habitualmente. No cobrábamos por nuestro trabajo (nos daba igual) ni el billete del autobús. Pero éramos felices. En Navidad, la dirección nos regalaba siempre una cesta con turrón, una botella de cava (semi seco), dátiles, polvorones y algo más.

Conservo los guiones de *El Jazz*. Transcribo el encabezamiento de uno de ellos (28 de diciembre de 1966): “LOC.- (o sea, locutor). “Señoras, señores, muy buenas noches. Vamos a comenzar la emisión de esta noche con dos interpretaciones de Charlie Parker, en grabaciones inéditas en España, impresionadas en el año 1949 en el famoso club, ahora desaparecido, *Birland*, de Nueva York. La música fue grabada por aficionados con un magnetofón provisto de un micrófono solamente; de ahí su deficiente calidad técnica que queda compensada por la música de Charlie Parker”.

La despedida siempre era ésta: “Les esperamos de nuevo el próximo miércoles. Buenas noches”.

Felicidades, Enrique Ginés. Y una petición: hazme llegar, por favor, a LEVANTE-EMV, aquel opúsculo, con fotos, de principios de los 60, en el que salíamos quienes trabajábamos en Radio Castellar, La Voz de la Parroquia, hoy, 97.7. Lo extravié. Gracias.

Tierra de nadie**Juan José
Millás**

Revoluciones y contrarrevoluciones

LA diferencia fundamental entre *Los Simpson* y *Los vigilantes de la playa* es que con la primera serie piensas, mientras que con la segunda te piensan. Y te piensan como un idiota, un lerdo, un baboso tumbado en la el sofá, quizá en pijama, tocándote la entrepierna. Cuando termina un capítulo, eres más idiota que ayer pero menos que mañana. Cuando se acaba, en cambio, un capítulo de *Los Simpson* tiene una impresión de que acaba de salir de una catedral. Dios mío, qué cantidad de aciertos, de soluciones técnicas, que cantidad de pensamiento concentrado en cada diálogo, en cada situación, en cada historia. *Los Simpson* están a la altura de Shakespeare, mientras que *Los vigilantes de la playa* difícilmente alcanzan la de los pechos de Pamela Anderson.

Pues bien, un canal de televisión venezolano ha tenido que cambiar de hora la emisión de *Los Simpson* porque a las autoridades (militares, suponemos) no les gusta esta serie. Dicen que estimula la descomposición de la familia, no se lo pierdan. Uno podría dedicar las siguientes líneas a responder a esa crítica, pero uno, como decía Pessoa, es del tamaño de lo que ve, de modo que si se pone a refutar una tontería tiene muchas posibilidades de devenir en tonto. No caeremos en esa tentación, pero nos importa sin embargo señalar que las dic-

taduras gordas empiezan con prohibiciones flacas. Prohibiciones, por ejemplo, que afectan al horario de emisión de una obra maestra. Como se trata de algo tan absurdo, tan infantil, tan ilógico, la gente hace bromas sobre ello. Las autoridades, se han vuelto locas, decimos con una sonrisa de superioridad. Pero las autoridades no se han vuelto locas, sino que nos están volviendo locas. Si te tomas a broma esa primera prohibición disparatada, no sabrás qué decir cuando las autoridades (militares, suponemos) se metan en tu cama para explicarte en qué postura se hacen las cosas.

El otro día ponían en la tele una de esas películas de "¡señor, sí, señor!", es decir, una película de soldados. Los pobres chicos se tomaban a broma las primeras actuaciones del sargento (todas subnormales), pero cuando querían darse cuenta estaban atrapados ellos mismos en una red de subnormalidad de la que ya no podían escapar. Recuerdo que en mi propia mili la gente, durante los primeros días, se preguntaba, entre divertida y extrañada, por qué nos hacían barrer el campo. Barrer el campo es a primera vista una acción que parece sacada del teatro del absurdo. Tenían que habernos visto ustedes con aquellas escobas domésticas, todos en fila, limpiando (supuestamente) un descampado de una hectárea con la dedicación con la que

barreríamos el pasillo del hogar. En ocasiones, para que el absurdo resultara más patente, lo barríamos de noche, a la luz de las estrellas. Y el sargento lo revisaba luego con la expresión de un ama de casa exigente, pasando el dedo por las piedras como quien busca una mota de polvo. La gente se reía mucho, pero a los quince días de ejecutar actos de esa naturaleza, uno era un zombi, un gilipollas, un lelo.

De esta manera se destruye el cerebro de las personas. Si uno acepta sin protestar que le cambien a Shakespeare por *Los vigilantes de la playa*, apaga y vámonos. Estos mecanismos, cuyo objeto no es otro que el de la animalización de los seres humanos, se aprecian estupendamente en las películas de nazis. Para animalizar a un profesor de lógica, no hay más que someterle a una batería de humillaciones. Si en Venezuela no se produce un movimiento ciudadano a favor de Shakespeare, pronto comenzarán a menudear las denuncias de los vecinos. Quiero decir que la señora del Tercero A, tras pasarse el día con la oreja pegada al tabique, denunciará al señor del Tercero B por poner un DVD de los Simpson a una hora no per-

Los Simpson están a la altura de Shakespeare, mientras que *Los vigilantes de la playa* difícilmente alcanzan la de los pechos de Pamela Anderson.

mitida por la autoridad (militar, suponemos).

Mal rollo, muy mal rollo. Hasta ahora, uno tenía dudas a la hora de opinar sobre lo que ocurría en Venezuela. El capitalismo es muy malo y tiene muchos tentáculos con los que controlar la información. Pudiera ser, en fin, que el ex-golpista Chávez estu-

viera llevando a cabo una revolución de las de verdad, de las buenas, una revolución consistente en repartir la riqueza, en extender derechos, en eliminar corrupciones. Uno se resistía a dar por buenas muchas de las informaciones servidas por las agencias del capitalismo, pues sabía que no eran inocentes. Pero si es verdad que en Venezuela están prohibidos *Los Simpson* y empiezan a ser obligatorios *Los vigilantes de la playa*, mal asunto. Pronto comenzarán a perseguir a los homosexuales. Lástima de revolución bolivariana.

**Palabras más palabras menos**

pmaspmenos2004@yahoo.es

**Carmen
Amoraga**

Amores ciegos

HE leído que las personas enamoradas pierden el espíritu crítico. Bueno. No es exactamente eso lo que he leído, pero con las lecturas pasa como con casi todo en esta vida, que una las recibe, las interioriza, las digiere y las devuelve al mundo como mejor le conviene, que viene a ser una explicación como otra cualquiera a por qué la realidad es distinta para cada cual. Lo que he leído es que el amor de verdad es ciego porque las personas enamoradas pierden la capacidad de criticar a sus propias parejas porque se desactiva la zona del cerebro encargada del juicio social y de la evaluación de los demás.

Esto no es nuevo. Lo leí hace

ya tiempo, pero me ha venido a la cabeza cuando he escuchado decir a Esperanza Aguirre que ella no tiene ningún interés personal en enfrentarse a Rajoy, y que lo único que quiere es dejar claro que en el pepé tienen ideas, principios y valores que son superiores ética y moralmente a los de los socialistas. Dicho así, da como miedo. Mucho, además. Cuando Espe dice esas cosas, a cualquiera se le puede venir a la cabeza la imagen de un dictador iluminado, tipo Hitler, por ejemplo, de esos que cree en la superioridad de una idea o de una raza frente a otras ideas u otras razas. A mí no, ojo, que yo sé que Espe es demócrata como la que más, y que mientras en su comunidad la voten

Si es lo que yo digo. Que Espe está enamorada. Por eso el cerebro se le ha debido desconectar. Al menos, una parte. La que dicen los científicos que se apaga con el amor.

como la votan no le pondrá ni un pero al sistema.

Yo no pienso esas cosas. Lo de los dictadores, digo. Igual es porque yo soy una romántica empedernida, pero me inclino más hacia lo del amor desafortunado y ciego. Por eso, lo que he pensado es que Espe debe estar pero que muy ena-

morada perdida de su partido, y de paso de sí misma, y por eso se le ha desconectado la zona del cerebro a la que hacía referencia anteriormente, la que se encarga de los juicios sociales. Claro, que también cabe la posibilidad de que la enamorada sea yo, y sea yo la que ha perdido criterio. Por eso, me he metido en las dos webs, la del pepé y la del Psoe, para comprobar que el amor no me nubla el pensamiento. La cosa es como sigue: el pepé está inspirado en los valores de la libertad, la democracia, la tolerancia y el humanismo cristiano. Defiende la dignidad del ser humano y sus derechos y libertades. Sigo. El pepé promueve la solidaridad territorial, la modernización, la cohesión social, la igualdad de oportunidades y la participación de los ciudadanos en la vida política, pero todo esto lo hace sólo dentro de una economía de mercado, y, por último, aboga por la paz internacional y el respeto los derechos humanos. No está mal. El Psoe, por su parte, se define

como una organización política de la clase trabajadora y de los que luchan contra todo tipo de explotación. Dice que pretende transformar la sociedad para hacerla libre, igualitaria, solidaria y pacífica, y que busca una sociedad mejor, detectando los problemas y aportando soluciones siguiendo los principios de libertad, igualdad, solidaridad y justicia social.

No es por contradecir a Espe, pero así, a bote pronto, no veo la superioridad del pepé por ningún lado. De hecho, lo que le veo son más bien immoralidades. Lo de la paz internacional, por ejemplo. ¿No fue Aznar el que nos metió en la guerra contra Iraq y el que no tiene reparos en decir que volvería hacerlo? O lo de la igualdad de oportunidades. ¿No son ellos los que rechazan el matrimonio homosexual? Si es lo que yo digo. Que Espe está enamorada. Por eso el cerebro se le ha debido desconectar. Al menos, una parte. La que dicen los científicos que se apaga con el amor.